



Los guardianes del Cuartel General

La unidad que garantiza la seguridad del Cuartel General del Ejército del Aire también rinde honores militares y desarrolla misiones de defensa terrestre y protección de la fuerza

SON bomberos, escoltas, tiradores de precisión, paracaidistas, policías... Pocas unidades de las Fuerzas Armadas tienen capacidades tan diversas como el Grupo de Seguridad de la Agrupación de Cuartel General del Ejército del Aire (GRUSEG). Sus 289 integrantes cuentan con «una formación multipropósito y son capaces de ejecutar varias misiones muy diferentes de modo que, cuando hay carencia de personal por alguna circunstancia, ellos acometen funciones variadas supliendo con su esfuerzo esa carencia y cumpliendo así con la misión de la unidad», afirma el jefe del GRUSEG, coronel Pedro García Cifo.

Una misión que es, fundamentalmente, mantener la seguridad y la defensa del Cuartel General ubicado en el madrileño distrito de Moncloa así como de las personas que lo ocupan. Las 24 horas del día se encargan de escoltar al jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire y a las autoridades militares a partir de general de división para que su seguridad no se vea comprometida, y vigilan los accesos de entrada del Cuartel General, el interior y su perímetro.

El GRUSEG está capacitado para localizar artefactos explosivos. «Aunque no los desactivamos», puntualiza el jefe de la Escuadrilla de Policía, capitán Isidoro Arribas. «En un entorno urbano, aunque sea una instalación militar, la capacidad de

desactivación la tienen las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Nosotros acordonamos y desalojamos la zona y, al mismo tiempo, avisamos a la Policía Nacional», añade.

Otra de sus misiones es la localización de dispositivos ocultos, tanto de audio como de video, activos o pasivos, que puedan transmitir información hacia el exterior. «Realizamos inspecciones de radiofrecuencia y telefonía. Pero es muy importante la inspección visual porque hay dispositivos que no

Sus variadas capacidades hacen del GRUSEG una de las unidades más completas

emiten y no podemos localizarlos con medios técnicos», puntualiza el jefe de la sección de seguridad electrónica, sargento Arturo Lasa.

Pero aquí no acaban las tareas encomendadas a este Grupo. Su Escuadrilla de Honores es la encargada de las formaciones protocolarias en territorio nacional y de recibir a las más altas autoridades civiles y militares en el aeropuerto y en la sede de la Presi-

dencia del Gobierno en el Palacio de la Moncloa. Además tiene otras misiones: la defensa terrestre y la protección de la fuerza.

Para cumplir con ellas, sus 120 integrantes se entrenan en ejercicios como el *Pico*, de instrucción invernal; *Navacerrada*, de vida en ambiente estival; *Marea*, en la Escuela Militar de Paracaidismo; *Arena*, enfocado al tiro; *Sirio*, de defensa aérea; y *Cierzo*, donde se autoevalúan la mayoría de las tácticas, técnicas y procedimientos de protección. La Escuadrilla ha desplegado en tres ocasiones en Afganistán con misiones diferentes: protección de la fuerza, escolta y seguridad y vigilancia interna.

No es fácil entrar a formar parte de la unidad. «Tenemos unos planes de instrucción muy fuertes y muchos no lo consiguen», explica su responsable, el capitán Ulpiano Yrayoz. «Buscamos personas equilibradas — comenta el capitán — y por eso las llevamos al límite físico para ver como reaccionan ante el estrés».

El entrenamiento es fundamental en esta Escuadrilla cuyos integrantes son auténticos deportistas. Además de la instrucción diaria, participan en maratones, en los 101 km de Ronda y organizan la travesía El Escorial-Navacerrada, una prueba de 50 km por la sierra madrileña en la que prácticamente todos, incluido el coronel, han tomado parte.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel



■ Cabo Eduardo Berlinches.
Escuadrilla de honores

«ADEMÁS DEL PROTOCOLO, HACEMOS DEFENSA TERRESTRE»

CUANDO una autoridad nacional o extranjera llega a España, el cabo Berlinches es uno de los militares que le rinde honores. Pero su trabajo en la Escuadrilla va mucho más allá del protocolo. «Hacemos defensa terrestre y protección de la fuerza y de autoridades». De hecho, en 2010 desplegó en Afganistán como parte del grupo de escolta del general senior español destinado en Kabul. Para cumplir con sus distintas misiones se ha instruido como paracaidista y como tirador de precisión. Cambiar radicalmente de escenario es algo propio de su trabajo. «Puedes estar aquí durante un año y, de repente, hay que salir al exterior. Entonces, nos centramos en prepararnos para lo que nos van a pedir en zona de operaciones». O simplemente, a la vuelta de unas maniobras tiene que vestirse de gala para participar en una ceremonia.

Cuando rinde honores, el cabo Berlinches viste correa de gastadores, y porta un serrucho que le identifica como jefe de la unidad. Es uno de los fundadores de la Escuadrilla que ha cumplido diez años y aquí ha estado destinado la mayor parte de su vida militar —ingresó hace 12—. Es, dice, «como estar en mi casa».

■ Sargento Ángel Hernández.
Sección de identificación y vigilancia

«NUESTRA MISIÓN ES MUY POLICIAL»

SI un intruso quiere entrar sin autorización en el Cuartel General, ahí están el sargento Ángel Hernández y el resto de la sección de identificación y vigilancia para impedirlo. Vela por el orden dentro y fuera del edificio pero también se encarga de instruir a los compañeros que controlan los accesos. «Nuestra misión es muy policial. Nos fijamos mucho en los procedimientos que desarrollan tanto la Policía Nacional como la Guardia Civil». Pero no sólo trabaja en el Cuartel General, también hace escoltas de armamento y de delegaciones extranjeras que visitan nuestro país. «Somos una unidad muy polivalente» que necesita formación teórica y práctica continua. «Tenemos clases diarias de defensa personal, asistimos a seminarios de ciencias jurídicas y de procedimientos policiales y participamos en muchas maniobras».

El sargento Hernández lleva dos años en la policía aérea. Pero su carrera militar comenzó hace 17 años, «Entré con la especialidad de automóviles y he conducido todo tipo de vehículos, desde transportes con explosivos a coches oficiales». Afirma que le encanta su trabajo. «La unidad es muy exigente pero es mucho lo que ofrece. Para desarrollar nuestra especialidad, es de las más completas del Ejército del Aire».





■ Brigada Manuel Mariano Llamas.
Sección de escoltas

«ANALIZAMOS CADA ATENTADO QUE SE COMETE»

EL brigada Llamas es el jefe de la sección de escoltas del GRUSEG y está al mando de un grupo de 22 efectivos que velan por la seguridad de las autoridades militares del Cuartel General, con los que siempre viajan dentro y fuera de Madrid. Se convierten en su sombra y vigilan para que nadie obtenga información sensible sobre ellos. También dan protección a las autoridades extranjeras que visitan esta sede.

Experiencia y formación no le falta a este brigada que lleva 26 años en el Ejército y 12 como escolta. Ha realizado distintos cursos de protección de autoridades, además de superar, como todos, el de escolta, más exigente: «Pasamos pruebas físicas y de tiro, test psicológicos y recibimos formación específica sobre todo tipo de terrorismo». Porque los peligros cambian. «Antes nos centrábamos más en ETA y ahora lo hacemos con el terrorismo yihadista, más difícil de combatir y que selecciona menos a sus víctimas». Cada vez que se comete un atentado lo estudian a fondo: «Analizamos cómo lo han hecho, que armamento han utilizado, para así adelantarnos a un posible ataque».

■ Soldado Alejandra Herráez.
Grupo contraincendios

«SIEMPRE HE QUERIDO SER BOMBERO»

LA soldado Alejandra Herráez ingresó en el Ejército del Aire hace ocho años y siempre ha estado destinada en el grupo contraincendios del GRUSEG. «Me habían hablado muy bien de este destino y como siempre he querido ser bombero, aquí estoy». En el Cuartel General no apaga fuegos únicamente; de hecho allí sólo suelen producirse pequeños conatos de incendio, casi siempre por averías eléctricas. «Sobre todo, lo que hacemos son labores de prevención. Nos aseguramos de que los extintores estén en su sitio y los materiales revisados y de que los equipos de detección funcionen perfectamente». Además de tener fuerza física, para desempeñar su trabajo recibe cursos que le afianzan la formación que recibió en la Escuela de Técnicas de Seguridad, Defensa y Apoyo (ETESDA). También participa en ejercicios de fuerza aérea dando apoyo contraincendios en pista.

Aunque le gustaría conseguir un destino en una base aérea «porque son más grandes y hay más volumen de trabajo», no descarta trabajar algún día en un parque de bomberos. «Pero todavía no hay muchas mujeres y no están tan bien aceptadas ni integradas como en el Ejército. Aquí no pasa eso. Yo tengo muy buena relación con los compañeros».



Es una unidad muy polivalente y sus efectivos han desplegado en tres ocasiones en Afganistán con distintos cometidos